

ORACIÓN

Señor Jesús, hoy te damos gracias por estar presente en las bodas de Caná, por mostrar tu cercanía y amor en lo cotidiano, allí donde construimos la vida junto a los demás. Gracias porque te haces presente en nuestras alegrías y preocupaciones, como en aquel banquete.

En este pasaje, nos recuerdas que no estamos solos en nuestras necesidades. Al igual que María, tu madre, que intercede con amor y confianza, también nosotros te pedimos que transformes nuestra falta, nuestras carencias, en abundancia. Señor, convierte el agua de nuestra rutina en el vino nuevo de tu gracia.

Te damos gracias por escuchar siempre nuestras súplicas, incluso cuando creemos que aún no es el tiempo. Tú nos enseñas que, en tus manos, lo sencillo se transforma en algo extraordinario. Señor, ayúdanos a seguir el consejo de María: “Haced lo que Él os diga”. Que seamos dóciles a tu voluntad, confiando en que tú harás nuevas todas las cosas.

Amén.

INFORMACIONES

- Despacho parroquial: lunes, miércoles y viernes de 19:30 a 20:30 Horas
- Confesiones, media hora antes de la santa misa.
- Exposición de Santísimo, los jueves a las 19:30 Horas
- La Ermita de Santiago permanecerá abierta de lunes a sábado, de 09:00 a 13:00 Horas
- Del 18 al 25 de enero se celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.
- El Domingo 26 de enero celebramos el Domingo de la Palabra de Dios.
- Tenemos a vuestra disposición el nuevo libro editado por Luis Murillo (nuestro párroco), Título: «Un Camino, una meta. Del rencor y la culpa al perdón» (Psicología y Espiritualidad) Lo recaudado será para obras de solidaridad. Los ejemplares se pueden adquirir en el Templo.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

19 de enero de 2025

II Domingo T. Ordinario (Juan 2, 1-12)



La escena del banquete de las bodas en Caná nos lleva a un lugar de encuentro, de alegría compartida, pero también de necesidad. En medio de la celebración, surge un problema que amenaza con apagar la fiesta: la falta de vino. Es María quien, con mirada atenta y corazón sensible, percibe el vacío antes que se haga evidente. Sin grandes palabras, simplemente confía en su Hijo y, con fe serena, lo pone todo en sus manos. Jesús,

aunque en un primer momento señala que aún no ha llegado su hora, responde con un gesto generoso, transformando el agua en vino, no de cualquier calidad, sino en el mejor. Es un milagro discreto, sin alarde, pero lleno de amor y significado, un símbolo del deseo de Dios de colmar nuestras vidas con su gracia.

En esta transformación encontramos una invitación profunda: llevar nuestras vasijas vacías, nuestras carencias y fragilidades, ante el Señor. A veces nos empeñamos en llenar nuestras vidas con lo que creemos necesario, sin darnos cuenta que es Él quien puede dar plenitud y sentido. Jesús transforma nuestras vidas rutinarias en experiencias de gracia, si le permitimos actuar. Este pasaje nos anima a confiar, a ser como los sirvientes que, aunque no entendieron del todo, obedecieron y vieron la gloria de Dios manifestarse.

Desde la fe: Aprendamos de María a confiar plenamente en Jesús, incluso cuando parece que aún no llega el momento. Ella nos enseña a ser intercesores atentos, a percibir las necesidades de quienes nos rodean y llevarlas con confianza ante el Señor.

Desde la esperanza: Confiemos en que, incluso cuando nuestras vidas parezcan faltas de alegría o propósito, Jesús puede obrar maravillas. Él convierte lo ordinario en extraordinario, si le damos espacio para actuar.

Desde la caridad: Seamos como María, atentos a las necesidades de los demás, buscando maneras de ser respuesta. Recordemos que a través de gestos sencillos y humildes, podemos llevar a otros el vino nuevo de la alegría y el amor de Cristo.

II Domingo del Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA
Se regocija el marido con su esposa

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R/.**

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. **R/.**

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él gobierna a los pueblos rectamente». **R/.**

... Tú
has guardado
el vino bueno...



SEGUNDA LECTURA

El mismo y único Espíritu reparte a cada uno en particular como él quiere

Lectura de la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Palabra de Dios.

ALELUYA: Dios nos llamó por medio del Evangelio para que consigamos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.